

de personajes aparentemente anodinos, pero acotados, personajes que, “*entresacados de la corriente temporal que constituye una existencia*” -como le gusta decir a la autora rescatando unas palabras de Elvira Lindo- se convierten en un relato, un relato para ser leído.

Escondida entre las líneas de “La maestra”, “Mabel” o “El viejo” no solo está la intención de comunicarse a través de la escritura con otros seres humanos, sino también la de comunicarse con uno mismo.



**Alonso Vargas-Machuca,
Ricardo**

(Pamplona, 1971)

20 Es el menor de nueve hermanos. Gran aficionado a los deportes, sobre todo a la espeleología, descenso de barrancos y submarinismo, cursó estudios de electrónica. Sus aficiones literarias preferidas desde la infancia fueron la novela y la poesía, y a los 16 años ya había escrito su primera novela (inédita).

Con *La noche más larga* (Eunate, 2014), su primera novela publicada, recibió el segundo premio Tiflos para invidentes. Con estos premios la ONCE pretende fomentar la creación literaria promocionando la escritura literaria entre las personas con deficiencia visual grave. La novela de Ricardo Alonso cuenta la historia de un joven que perdió la vista en un accidente de tráfico cuando se dirigía a su trabajo. La propia peripecia vital del autor y sus ganas de vivir han dado como fruto este relato, en primera persona, teñido de hospitales, sexo, drogas, amistad y amor. Una reflexión previa está en la gestación de la obra: un irresponsable al volante puede truncar la vida de una o varias personas sin que su conciencia se resienta, pero cuando el resultado no es mortal, la víctima suele estar condenada a vivir un verdadero calvario para el resto de sus días.

